

## Verano del 86

La octogenaria vecina de este pueblo llanisco ya no toca «porque al cura no le gusta» y vive con su burro «Almendro», al que mima

# Maximina, 61 años de campanera en Santa Marina de Parres

Parres (Llanes),  
Evelio G. PALACIO

Maximina Arenas González tiene 81 años y desde 1925 es la campanera de Parres, una pequeña aldea del concejo de Llanes. Son 61 años comunicando a todos sus vecinos con las dos campanas de la iglesia y aunque ya no toca, «porque al señor cura no le gusta», sigue subiendo al campanario y rememorando sus mejores tiempos.

Doña Maximina es todo un personaje al que sus vecinos tributaron el pasado mes de julio, coincidiendo con las fiestas de Santa Marina, un homenaje como «campanera mayor». Esta llanisca simpática vive ahora con un compañero para el que trabaja: su burro «Almendro», que no se puede comparar ni por blancura ni por juventud con el literario «Platero». Tiene 35 años y, en definición de Ignacio Quintana, el subsecretario del Ministerio de Cultura que veranea en Parres y tiene una campechana relación con todos los vecinos, es el «marqués de Parres».

Lo de marqués viene porque la campanera, a sus ochenta años y después de sesenta de repique, va a segar todos los días para «Almendro» y trae la carga a recostines. «El burro ya no está para nada, y ahí lo tengo en la cuadra».

Doña Maximina y «Almendro» son sin duda dos dignos protagonistas de cualquier relato literario. La octogenaria llanisca suelta su lengua y es una fuente constante de historias y cuentos. Allí, sentada en casa de su hija Rosi Sobrino, mientras cose un saco «para el verde» y llueve en el exterior, desgrana su vida de campanera.

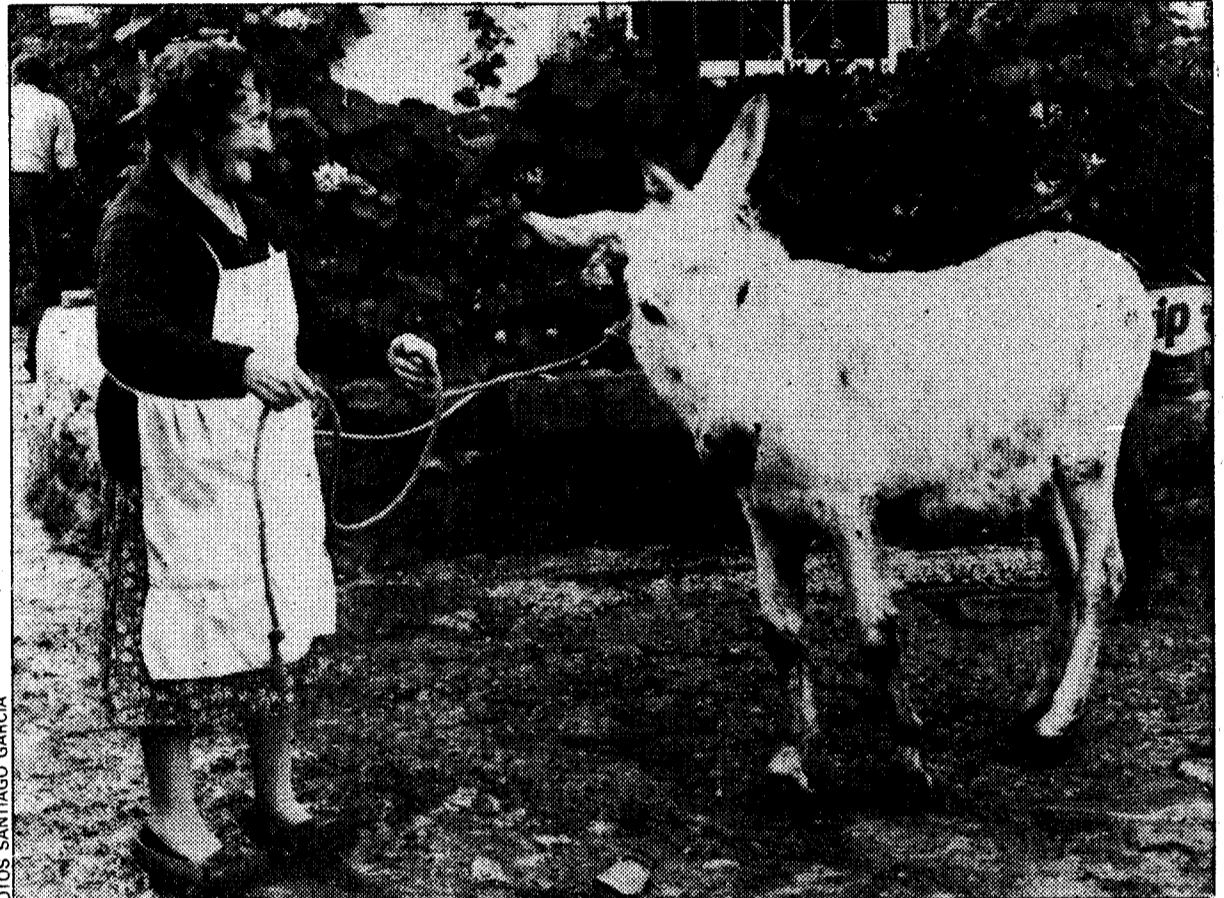
## Tocar la jota con dos campanas

Muy pocos repicadores de campana quedan en Asturias y es tradición que convendría conservar. Doña Maximina aprendió el oficio de sus padres y ella también se encargó de transmitirlo a sus hijos y nietos, pero ya, por la falta de costumbre, se está perdiendo. Quien también tocaba como los ángeles era el marido de Maximina, de quien su yerno Manolo dice que «hacía hablar a las campanas. Tocaba con ellas hasta la jota». Maximina también sabe tocar la jota moviendo el badajo, «pero no lo hacía como mi suegro», opina Manolo.

En casa de doña Maximina está la llave de la iglesia. Cuando había un entierro, antes que al cura la avisaban a ella. Maximina subía al campanario y comenzaba a tocar a difunto. Pero hay mucha más variedad de toques: — A fuego, cuando había un incendio; a concejo, cuando queríamos reunir a los vecinos; a dar el Señor, cuando se llevaba el viático a un moribundo; a carne, cuando a un vecino se le despenaba una vaca en los pastos y la bajaba. La carne de la vaca se vendía después en público y por eso se convocaba a la gente. Cuando tocaba a Señor, daba trece campanadas si era hombre y doce campanadas si era mujer.

Doña Maximina acompaña sus explicaciones emitiendo el tlan, tlan, tlantlan, que resuena aún en su cabeza, después de 61 años de repique.

—Me levantaba todos los días a tocar a las ánimas, a las siete de la mañana. Había otras que madrugaban más que yo. A las doce tocaba el Angelus. Al oscurecer, a oración. Eso todos los días. Luego, los domingos y festi-



Maximina con su burro «Almendro», que tiene 35 años y es la única cosa que le obliga a seguir trabajando en la vida, porque para él siega y carreta la carga.



La campanera de Parres con su nieta, en el centro, y otros familiares a la puerta de la iglesia.

vos a misa, con los tres repiques. Así los vecinos sabían cuándo tenían que echar a andar para llegar a tiempo a la iglesia.

## «Machaquita» y la perra campanera

La campanera de Parres tenía una perra, que ya le murió y se llamaba «Machaquita». Pinta y chiquitina, «Machaquita», tan acostumbrada estaba a los gestos de su ama que siempre que iban a la iglesia, subía al campanario antes que doña Maximina y se colgaba de las cuerdas y hacía sonar la campana.

Doña Maximina sube por la estrecha y baja escalera del campanario de la iglesia de Parres con una agilidad de gacela a sus 81 años. Ella abre camino y saca varios escalones a todos, aunque el acceso no es nada fácil. Fueron tantos años subiendo al repique...

Cuando está arriba, desde un coqueto campanario de estilo modernista se divisa todo el pueblo de Parres y el bonito campo de la iglesia. De espaldas, el cementerio y la bruma, que si no hubiera permitido ver la mar Cantábrica.

Una campana es ronca y data de 1945. La que había antes la

fundieron para hacer balas cuando la guerra civil, cuenta Maximina. La otra es clara y es de 1881. «La ronca suepa como un talo», dice Maximina. Un talo es como el cuenco donde antes se echaban las tortas. «Toma!», exclama la octogenaria campanera, «cuando más cansaba era a las procesiones. El señor cura iba con todo el cortejo por el pueblo, llevando el Señor a los enfermos e impedidos y tenía que pasarme más de una hora tlan, tlan, sin parar».

## «Almendro», un burro jubilado

Sigue sayando, cosiendo y segando hierba para «Almendro», que ya no trabaja. Es un burro jubilado y lo único que hoy da que hacer a doña Maximina en la vida. «Siempre fue un burro malísimo; era echarlo de la cuadra y marchaba para casa de Tere, la reportera, que tenía una burra». Tere la reportera es la corresponsal del periódico llanisco «El Oriente de Asturias».

El recuerdo de la guerra sigue presente. «Por esta caleya subían los regulares y yo metía a mis hijos debajo de la mesa. Aquí cerca, en El Mazucu, hubo una batalla muy importante. Pasé una

semana con los hijos en una cueva, debajo Texeru. Vinieron los nacionales y aquello fue la de dios».

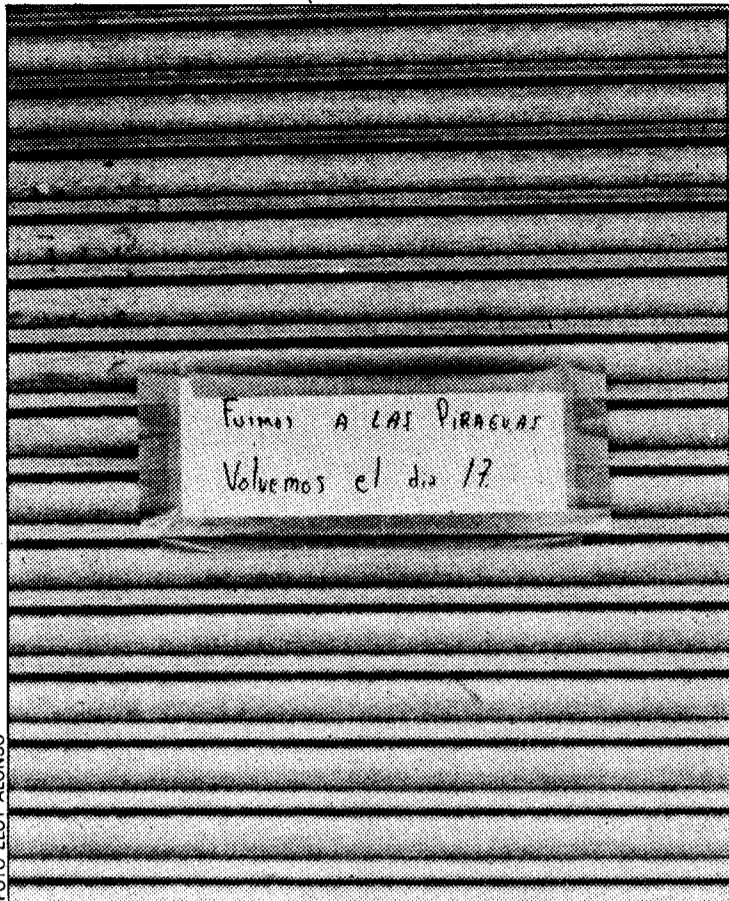
Doña Maximina vive en el barrio de Parres que se conoce como La Caleyona. El pueblo celebra el 18 de julio una fiesta muy importante: «Ofrendan corderos / las mozas de Parres / a la santa de ojos / color de los mares. / Al pie de Mañanga, / al pie de la ermita, / bendita la imagen de Santa Marina». Son versos del poeta Celso Amieva que recogen la fiesta de Parres, Santa Marina. La parroquia lleva el nombre de Santa María Magdalena. En un prado junto a la capilla, mozas del pueblo con traje de asturiana ofrecen corderos a la Virgen, cuya talla tiene la peculiaridad de tener al diablo a los pies, con cuernos y todo. Las mozas vestidas de asturianas nunca pueden dar la espalda a la Virgen y tienen que hacer toda la procesión caminando de espaldas. Los corderos se rematan en el prado.

## «Ando lista de la patica»

En Parres hay unos 100 vecinos. Doña Maximina, que tuvo cuatro hijos, tiene uno de ellos de emigrante en Alemania. Hay muchos emigrantes en el pueblo, especialmente a Centroeuropa. La campanera mayor tiene en casa rica sidra, mayada en sus aposentos. Los ochenta años no le impiden «andar lista de la patica» y caminar con cierta soltura.

Ahora ya no tiene que tocar las campanas, eso que tuvo sus más y sus menos con el cura y llegó a decirle, empujándole, que mientras ella viviera seguirían sonando. Hoy prácticamente sólo repican en días mayores y procesiones. Pero doña Maximina sigue siendo feliz porque «mientras tenga que sayar, segar o llevar cargas, voy contenta. El día que me falta trabajo, estoy muy aburrida».

En La Caleyona de Parres viven doña Maximina y «Almendro». El burro rumia en la cuadra. Su ama, un personaje entrañable, recuerda sus 61 años de campanera. Todo un record que bien merece que las campanas de Santa María Magdalena de Parres sigan haciendo tlan, tlan...



Se van a las piraguas pero vuelven este año

## En corto y por derecho

Arturo ROMAN

● Un bar ovetense se explica así de claro para decir que han cogido las vacaciones. Cada cual es muy libre de cogerlas y escogerlas cuando puede hacerlo. Este bar tiene, sin duda, un personal muy piragüero. Vuelven el día 17 de las piraguas, que se celebran hoy. Lo más simpático es que ya lleva una semana cerrado. Si se hacen los cálculos, podemos convenir: uno, que se han ido a las piraguas andando a lo «oro-plata», ya saben, poniendo la puntera de un pie en el talón del otro y que van a volver de igual forma. Dos, que han ido a dar la vuelta al mundo en «seiscientos» hasta llegar a Ribadesella por el otro lado. Tres, que fueron a las piraguas en piragua y por carretera. En cualquier caso, deseémosles a ellos y a ustedes que se diviertan en las piraguas.

● Angeles Caso, presentadora telediaría, que, por cierto, salía preciosa y muy decente retratada la semana pasada en «Interviú», no quiso desplazarse a Londres para comentar la boda real, tal como tenían previsto en la casita del pirulí. Angeles se encontraba de vacaciones y manifestó que quería recuperar los tres días de trabajo en Londres durante el mes de agosto. Según informa «Tiempo», el subdirector de Informativos de TVE, Xavier Vidal Floch, no accedió a la petición de la locutora y, en el último momento, tuvo que acudir a los servicios de Rosa María Calaf.

● Antonio Masip, alcalde de Oviedo, jugó ayer en casa a pesar de que estaba en Gijón. Fue durante una entrevista en el «stand» de Oviedo y en la emisora municipal, también llamada RCE. En tal ambiente habló encantado y a gusto, entre otras cosas de sus diferencias de criterio con Romá Cuyás, secretario de Estado

para el Deporte, con quien se había entrevistado por la mañana, aprovechando que éste le giró una visita oficial en compañía de otro discrepante: Manuel Fernández de la Cera, consejero de Cultura (discrepante con Masip, claro). Respecto a las piscinas municipales (que calificó de «las mejores del Norte de España») dijo que las inaugurará entre el 15 y el 17, el día que haga más sol. Eso nos tranquiliza, porque las piscinas son para el verano y ya se temía que fueran inauguradas como pista de hielo. Le preguntaron si había leído el libro que presentaba Juan José Plans, director regional de Calviñovisión, y respondió que no, pero que sí se había tragado ya el libro de Manuel Fernández Avello, cronista oficial de Oviedo, para el que se deshizo en elogios. La diferencia de valoración de ambos libros por Antonio Masip va más allá de la prosa y los contenidos.

● Antonio Embid, presidente de las Cortes de Aragón —el Juan Ramón Zapico de aquí, en versión maña— no ha hecho demasiado caso de una información publicada en el periódico «El Día» de Zaragoza sobre las playas asturianas, y desde principios de este mes luce sus carnes y las de su familia en la muy llanisca playa de Toró. Según «El Día», los responsables del área de Sanidad Ambiental de Asturias han calificado el estado de las playas de tercermundista. De momento, Embid y otros cientos de aragoneses que han elegido el paraíso natural que vende el Principado para sus vacaciones no se han quejado de nada. Quizá de tan natural que es el paraíso asturiano, a veces llega a convertirse en tercermundista, en opinión de algunas autoridades asturianas, cuyo anonimato no ha podido descubrir este plumilla, cosa que confiesa públicamente.

## El grupo folclórico «La Sidrina», de Lugones, parte para Bari (Italia)

Oviedo

El grupo folclórico «La Sidrina», de Lugones, partirá el próximo 16 de agosto a la ciudad italiana de Bari para participar en varios festivales, dos de ellos de carácter internacional, que tendrán lugar en Alberobello y Putignano.

Este grupo, formado por 28 personas, permanecerá en Italia durante quince días en correspondencia a la invitación formulada por el grupo «Montepolesano», de Alberobello durante su estancia en Lugones el año pasado.